Vuelo de águilas antología poética Utec

Compilación William Alfaro
con Prólogo de Ramón D. Rivas



COLECCIÓN DIRECCIÓN DE CULTURA
UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE EL SALVADOR

Vuelo de águilas antología poética Utec

Compilación William Alfaro
con Prólogo de Ramón D. Rivas

861.44
V986 Vuelo de águilas antología poética UTEC / compilado William Alfaro; prólogo Ramón Douglas Rivas. -- 1ª ed. -- San Salvador, El Salv. :
sv Universidad Tecnológica de El Salvador (UTEC), 2017.
117 p. : il. ; 20 cm. -- (Colección dirección de cultura)

ISBN 978-99961-48-79-8

1. Poesía salvadoreña. 2. Literatura salvadoreña. I. Título

BINA/jmh

Universidad Tecnológica de El Salvador
Dirección de Cultura
Facultad de Ciencias Sociales

VUELO DE ÁGUILAS ANTOLOGÍA POÉTICA UTEC

Compilación:
William Alfaro

Fotografía de portada
Ramón D. RIvas
Lago Suchitlán, Suchitoto, El Salvador
Tomada desde cantón Monteredondo
Potonico, Chalatenango, El Salvador.

Diseño digital y diagramación:
Evelyn Reyes de Osorio

Primera edición

Impreso en El Salvador
por Tecnoimpresos, S.A. de C.V.
19.ª Av. Norte. 125, San Salvador.
Tel.: (503) 2275-8861• gcomercial@utec.edu.sv

Julio, 2017

Índice



Prólogo

Poesía: elixir para la sana convivencia

Con esta publicación se revela el paso de 14 autores, entre ellos fundadores, catedráticos, graduados y estudiantes de la Universidad Tecnológica de El Salvador.

Se trata de poetas que saben que la poesía forma parte de la experiencia histórica de los pueblos. Y como muy bien lo manifiesta William Alfaro; "la poesía es el alma de todo lo que amamos".

Esta antología es relevante porque enmarca, por vez primera, a todos los poetas que han tenido y tienen un vínculo importante con la Utec.

Todos los que participamos en esta antología, sabemos que la poesía existe desde el momento mismo que el ser humano desarrolló su habla, que la poesía es una forma de lenguaje expresivo hecho palabra para decir mucho con poco y viceversa; es un lenguaje inspirado para expresar sentimientos profundos, y hasta para aconsejar; y en especial para cantarle al amor. La poesía a veces denuncia injusticias, a veces reconforta el alma. La importancia de esta publicación radica en el hecho que, revela el paso de varios autores salvadoreños por nuestra alma mater y su relevancia en la historia de las letras en nuestro país.

Sabemos que la poesía se manifiesta como un elixir que reconforta, que anuncia y que llama a la reconciliación los de-

rroteros de vida difíciles de las sociedades del mundo, permitiendo que entiendan transversalmente que la realidad social es múltiple y que necesita de la comprensión que para que sea efectiva debe de salir de lo más interior del ser humano para que sea vívida.

He aprendido que el tiempo y el espacio en la existencia del individuo en su sociedad son un tema fundamental en la poesía que pocos logran ver, y mucho menos que lo logran sentir o es más entender en el devenir de sus transformaciones.

Participando, ya hace algunos años, en una tertulia con dos poetas noveles de Nicaragua y Honduras, uno expresó al público que "la vida no es más que una palabra, una palabra que no puede reflejar la realidad"; y que "la vida la construimos cada uno de nosotros, día a día, y al final somos el resultado de lo que hemos hecho, de lo que hemos experimentado o de lo que nos ha sucedido". Afortunadamente anoté esas afirmaciones. Debo manifestar que ahora no recuerdo si fue bardo hondureño o el nicaragüense el que las dijo.

Varios años después leía por casualidad los apuntes de entonces y, luego de reflexionar por un momento en dichas afirmaciones, como poéticas, me di cuenta de que la ciencia las corrobora cuando dice que todas las experiencias personales que vivimos nos distinguen de los demás; que nadie ve la verdadera realidad, sino la que imaginamos. Mi realidad y la de los demás están modeladas por mi propia percepción mental. Eso es tanto como decir que no existe una realidad objetiva, o que, en cualquier caso, nadie ve la misma efímera presencia real. Sin embargo, nos comportamos como si pudiéramos contemplar, todos, todo de la misma forma, con los mismos ojos, los mismos sentidos y percibir con las mismas emociones. Tal vez esa sea la clave para entender la dificultad que tenemos para comprender *al otro* no solo porque

nuestras palabras puedan ser mal entendidas, sino porque los conceptos que representan no responden a la mismísima realidad.

Sabido es que conocer los 'secretos' de la vida que nos rodean nos hace madurar, aceptar la existencia de *los otros*, de 'mundos paralelos', de otros pensamientos, de otras formas de vivir y a lo mejor lo digo y lo siento como antropólogo que soy. No solo se trata de ser tolerantes, es simplemente el hecho de estar vivo y comprender de una buena vez que mi vida no es el único referente posible; que si quiero vivir bien y que se me entienda debo aprender a entender, a compartir y recibir (ideas), y salir de esa cultura del *yo* que me hace tanto daño y que por igual daña a los semejantes; y que nos blinda.

Poesía no es solo pensar, declamar o simplemente soñar. Poesía es saber decir las cosas para que *los otros* disfruten y también aprendan a convivir naturalmente. Así, una vez me comentaba el poeta hondureño Roberto Sosa, con quien logramos desarrollar una sincera amistad, con la que supimos compartir ideas, fijarnos en el bien y en el mal existentes en la sociedad para criticarlos; y en esas críticas muy rápido caíamos en la autocrítica, que ahora considero un bien necesario para el propio reconocimiento de lo que puedo y de lo que no debo hacer, o quizás hasta pensar, pero también al revés. El poeta Sosa era duro, audaz, crítico, a veces tajante, así se caracterizaba en su hablar y escribir. Su poesía era amor y denuncia a la vez. Su poesía ahora es un baluarte y forma parte del acervo poético de aquel país de mis recuerdos, Honduras. Aprendí de él que "existen muchas maneras de clasificar la poesía"; y la más común, según él —con la que parecían estar de acuerdo todos los poetas—, era "la que divide el género en dos tipos: la buena y la mala; lo que a veces se traduce, lisa y llanamente, en poesía y no poesía".

Y yo le decía: "Pero también existe esa poesía que, a mi juicio, es nada". Sosa era de la opinión que no se escribe por escribir, que siempre lo que se escribe es igual que lo que se dice; que sale de un sentimiento, de una necesidad que es la de manifestar algo inspirado.

No obstante, se constata que ese deseo hecho sentimiento de manifestar algo varía de generación en generación, de pueblo en pueblo y, de hecho, de poeta en poeta. Y es que demostrado esta que cada poeta tiene su propio estro para expresar lo que presiente y siente. La forma en como cada uno percibe los estímulos emocionales es lo que hace diferentes a cada uno de los seres humanos, así sea que vivamos en el mismo entorno. Si analizamos las categorías en las que lo expresado en poesía se trata de definir, encontramos una lista en la que figuran términos como *revolucionaria*, *social*, *metafísica*, *religiosa*, *surrealista*, *realista*, *posmoderna*, *romántica*, *amorosa*, *vanguardista* hasta la infinitud. El mérito de esta grilla está en la posibilidad de marcar lo específico en cada caso, lo que constituye las líneas generales de cada escuela, tendencia o movimiento, independientemente de que se trate de buena o mala poesía. De lo que se trata es de manifestar algo de saber decir lo que se siente, pero removiendo, si se puede, hasta lo más íntimo del que recibe la esencia de la composición poética.

Una opción posible, en este sentido, es la poesía antropológica o antropología poética. El invento es reciente. Un poeta se vale de la antropología para crear literatura. O un antropólogo se vale de la poesía para hacer una descripción etnográfica; y de estos artistas existen, incluso en nuestro país. Roque Dalton, con su célebre "Poema de Amor", de su libro *Historias prohibidas del pulgarcito*, es uno de ellos.

Poema de amor

Los que ampliaron el Canal de Panamá
(y fueron clasificados como "silver roll" y no como "gold roll"),
los que repararon la flota del Pacífico
en las bases de California,
los que se pudrieron en la cárceles de Guatemala,
México, Honduras, Nicaragua,
por ladrones, por contrabandistas, por estafadores,
por hambrientos,
los siempre sospechosos de todo
("me permito remitirle al interfecto
por esquinero sospechoso
y con el agravante de ser salvadoreño"),
las que llenaron los bares y los burdeles
de todos los puertos y las capitales de la zona
("La gruta azul", "El Calzoncito", "Happyland"),
los sembradores de maíz en plena selva extranjera,
los reyes de la página roja,
los que nunca sabe nadie de dónde son,
los mejores artesanos del mundo,
los que fueron cosidos a balazos al cruzar la frontera,
los que murieron de paludismo
o de las picadas del escorpión o de la barba amarilla
en el infierno de las bananeras,
los que lloraran borrachos por el himno nacional
bajo el ciclón del Pacífico o la nieve del norte,
los arrimados, los mendigos, los marihuaneros,
los guanacos hijos de la gran puta,
los que apenitas pudieron regresar,
los que tuvieron un poco más de suerte,
los eternos indocumentados,
los hacelotodo, los vendelotodo, los comelotodo,
los primeros en sacar el cuchillo,

los tristes más tristes del mundo,
mis compatriotas,
mis hermanos.

— *Roque Dalton*

Alguien me dijo también que mi libro de poesía *El Barro que Somos*, que es poesía sobre la realidad indígena en Honduras, también es un intento de antropología poética.

Sonámbulo

Al silvido del viento
los pájaros asustados
salen en desbandada.
Una nube oscura
se cruza en el cielo azul.
La tierra y los que la habitan
despiertan en la tormenta de polvo gris
que desde el occidente se ve venir
por la cordillera.
Entre estruendo y frío,
miles de indios
y los que piensan que ya no lo son,
deámbulan como sonámbulos
en busca del pan de cada día.

— *Ramón D. Rivas*

Escritos en antropología poética hay en Argentina, México, Chile, Guatemala, etc. Esta corriente no llegó a instalarse ni siquiera como rumor, aunque algunos poetas ponían en práctica ese estilo sin saber que la 'etiqueta' ya se le había endilgado. Dejo a los estimados lectores —si así lo desean—, por curiosidad, la búsqueda de literatura poética en antropología; y se darán cuenta de que en nuestro continente esa forma de literatura siempre ha existido.

Es increíble la sensibilidad y el sentimiento que puede trasmitir la poesía a través de sus rimas. La realidad tiene mil y una formas de expresarse, pero muy pocas personas las usan; algunas quizás porque las desconocen, y otras, porque sencillamente se encajonan en formas triviales de expresión verbal o escrita. Aunque la Antropología es una ciencia, considero importante aproximarse a ella mediante la poesía.

Esta antología presenta cuarenta poemas. Los elegidos son poetas y escritores, todos académicos que han incursionado en este género, pero que también hacen y viven de la ciencia; y todos han estado directa o indirectamente relacionados con nuestra alma máter, la Universidad Tecnológica de El Salvador.

La poesía, así como muchísimas otras sensaciones expresadas, refleja un estado de ánimo particular vivido cada vez que se toma la pluma y se perpetúan en la hoja de papel; y eso se nota, se palpa en los poetas aquí considerados.

Partiendo del esquema clásico de composición, se trata de poemas que ofrecen particularidades que presenta la creación literaria, en concreto la poética, con respecto a su faceta comunicativa; son poemas que quieren decir algo, que dicen algo, que comunican, que denuncian, pero que también recuerdan ciertas inconsistencias:

¿Sirvió de algo tanta presión y repetición
para aprender en forma mecánica
los conceptos y definiciones religiosas
sin sentir ni meditar
o reflexionar sobre ellos?

— *José Adolfo Araujo*
"Maratón de memoria inútil"

El rigor, en lo que a la creación literaria se refiere, no podrá ser, por la propia esencia del asunto, un rigor cuadriculado. Lejos del academicismo, la poesía aquí presentada pretende sencillamente anotar algunas peculiaridades percibidas por la mera observación o —si cabe— por el método usado, el empírico.

La poesía es, de algún modo, 'informe' o —por decirlo mejor— 'multiforme'. Puede presentarse al lector bajo tantas formas, como la voz convocante, la del poeta, pueda otorgarle (concepto este que será objeto de una breve disquisición posterior).

Quiero ver el futuro
a través de los verbos
más insólitos.

—*José Mauricio Loucel*
"Mi Patria soñada"

Esta es la base de las sucesivas *generaciones* y *tendencias* poéticas que la historia de la literatura y sus hacedores han señalado. Nótese que los poetas aquí considerados varían en edad, ocupaciones y procedencia.

Anotar eso en las líneas liminares no es una simple forma de comenzar, sino que en ello reside el extracto de lo que más adelante se desarrollará: cómo la multiplicidad de formas tiene su incidencia en la comunicación. La voz del poeta, no importando quien sea, de donde sea y donde viva, es más, ni qué hace —decíamos—, puede, en un ritual muy suyo, convocar un elenco de palabras, disposiciones y significados que, si bien en cualquier otro contexto carecería de sentido, en el poético queda coronado como su esencia.

Una voz
que te vuelve llamarada
colectando los silencios
de tu boca
acechando tus misterios
mientras millones de palabras
explotan a lo lejos.

—Carolina Lucero

Sirvan pues estos párrafos para delimitar el tema principal sobre el que versarán los siguientes epígrafes: la poesía.

¿Cómo expresar tanto con tan poco? La poesía, en sí, no es realidad, como tampoco existen la perfección y la belleza absolutas; y no por ello dejamos de perseguirlas. Esa es la limitada y, sí, verdadera condición humana. Tratar de escapar de esta realidad o de negarla es tarea de necios. Traspasar el mundo real para comprenderlo es el fin de la poesía. Y a fin de cuentas poesía somos tú y yo, y todo el que tenga conciencia de lo extraordinario de la vida.

En todo ello, yo no hablaría de confrontar el pasado con el presente, ni de tradición frente a realidad actual, ni de aplicar de una cosa en la otra. La voz popular, la oralidad, su

narrativa son tan de hoy como han sido de siempre, pues por milenios el 'bicho humano' se dijo así todo el rato, y así nos seguimos diciendo vez tras vez, con ritmo y eficacia, cuando nos dejamos libres para decir a nosotros mismos.

En fin esta antología se le rinde un homenaje a nuestra alma mater a través de las voces más relevantes de la poesía de la Utec.

La Universidad Tecnológica de El Salvador, mediante la Dirección de Cultura quiere, con esta antología poética, contribuir una vez más para llegar a ese entendimiento que debe existir entre nosotros; y que es necesario para que las sociedades puedan convivir con bienestar y armonía. Sabemos que la poesía es un medio también, y en todos esos poetas que participan, y otros que hay y que directa o indirectamente se han visto estimulados por esta casa de estudios para participar, existe claridad en que con esta forma artística de expresión del verbo se ha iniciado ya ese anhelo urgente de contribuir a la cultura de la armonía y la paz.

Dr. Ramón D. Rivas
Director de Cultura
Universidad Tecnológica de El Salvador
San Salvador, junio de 2017

Introducción

Vuelo de águilas

Un grano de poesía es suficiente para perfumar un siglo.
José Martí

Hace cinco años, en una de las aulas de la Universidad Tecnológica de El Salvador Utec, con Julio Martínez hablamos apasionadamente de la poesía salvadoreña y de aquellos creadores que tenían o tienen alguna relación con la Utec. Inmediatamente recordamos el trabajo de Silvia Elena Regalado en la Unidad de Cultura que lleva por nombre Roberto Armijo, en honor a nuestro poeta chalateco. Recordamos algunos nombres, como el de Carmen Molina Tamacas, Lya Ayala o Mauricio Vallejo Márquez, quienes se graduaron en nuestra Alma Mater y en la actualidad son referentes de las letras salvadoreñas.

Esta inquietud me llevó a buscar publicaciones de poesía de la universidad y encontré *Paisajes Poéticos*, una selección de poetas salvadoreños antologada por Regalado en 1997 y en la que figuran algunos autores vinculados a la Utec que ahora repiten en esta antología, como Molina Tamacas, Carolina Lucero y Regalado. También bajo el sello editorial de la Utec se publicó en 2001 *Peregrino del Silencio*, del fundador de la universidad, José Mauricio Loucel.

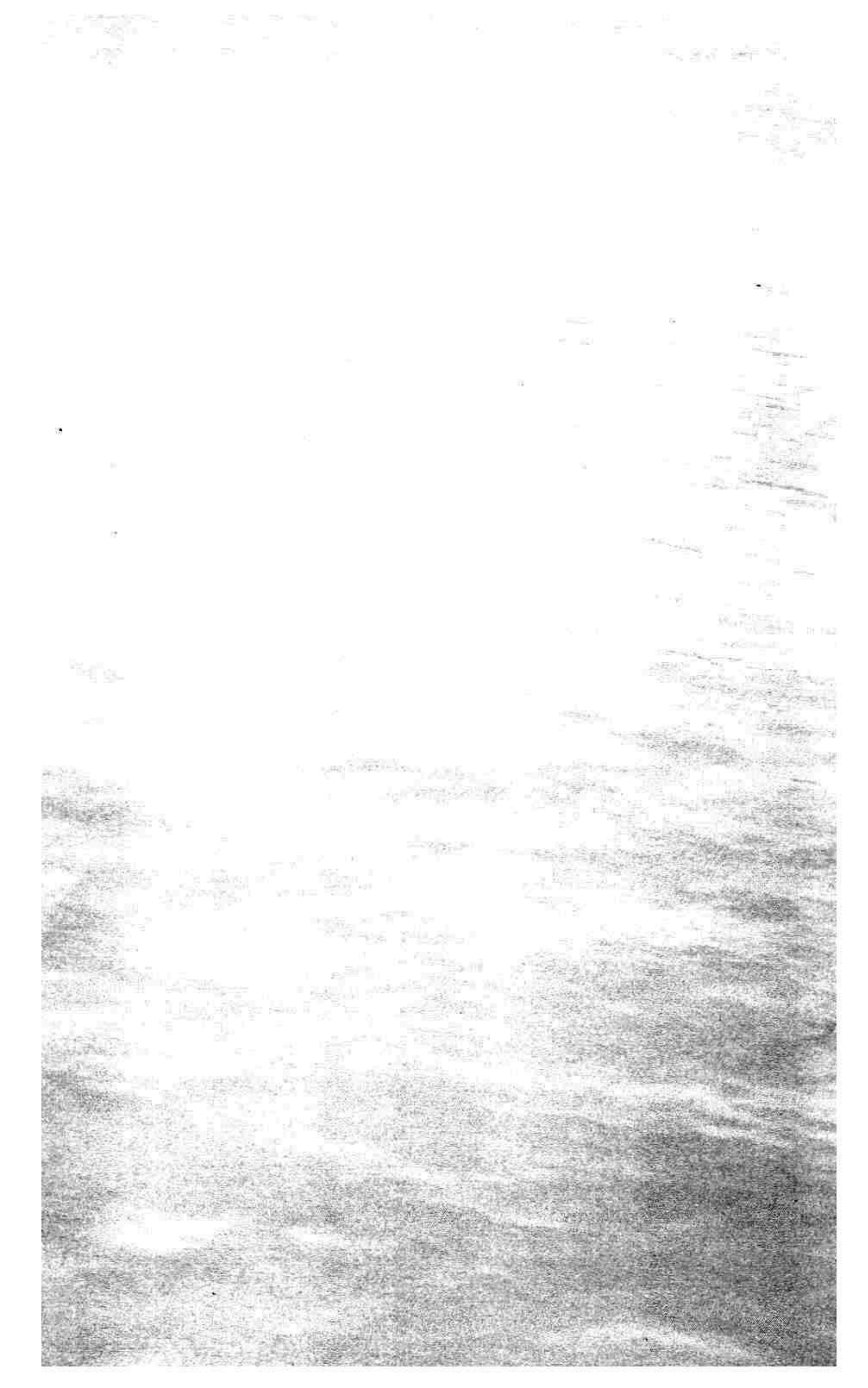
Mi nexo generacional con algunos de los autores que figuran en *Vuelo de águilas* me permitió en los últimos años compilar sus poemas y contar con la autorización para este homenaje literario a la Utec.

En total son 14 autores, entre catedráticos, graduados y estudiantes, que comparten sus versos, su vocación por la belleza, la denuncia y su compromiso con su país desde la más hermosa de todas las trincheras o escenarios: la poesía.

William Alfaro
Compilador

mi patria más soñada
mi patria del mañana
mi Cuscatlán de barro
sandalias y carretas.

— José Mauricio Loucel
Mi patria soñada





Lya Ayala Arteaga

San Salvador, 1973 -
Licenciada en periodismo
por la Universidad Tecnológica de El Salvador en 2007

Lya

Agua

tres

Impresión

2

Agua

El agua duerme en el mar
la veo en la distancia acariciando rostros de animales tristes
mojando las graves planicies de largos vestidos oscuros
evaporados en silencio
la veo en diminutos momentos del tiempo repetidos
entonces se puede contar la verdad con las palabras
decir palabras serenamente limpias
sin tiempo ni silencio
debajo de los dedos
decir la verdad de las palabras
mirarlas hasta sentir sus ojos
hay palabras así de claras en los poemas
sonidos que cubren letras
sin embargo que triste cuando los ojos miran
tan lejano y silencioso el mar.

tres

la palabra es tu respiración
aire que derramas adentro de tu centro
deseo tu centro sobre todas las cosas
el tiempo de tu respiración sobre la palabra
para que viva y exista para que sea verdad
verdad de tiempo y estructura
tu aire en el pecho que salta y enciende su cúspide
y se desploma ese aire quiero y no otro
date la vuelta
mira cómo se desliza en medio de las páginas blancas
míralo ha sido hecho por ti ha nacido para ti
por eso es tu cuerpo y ama tu cuerpo y tu respiración y tu aire
míralo
tócalo
eres tú
y más que tú es la historia
la que construyen los silencios y los pasos

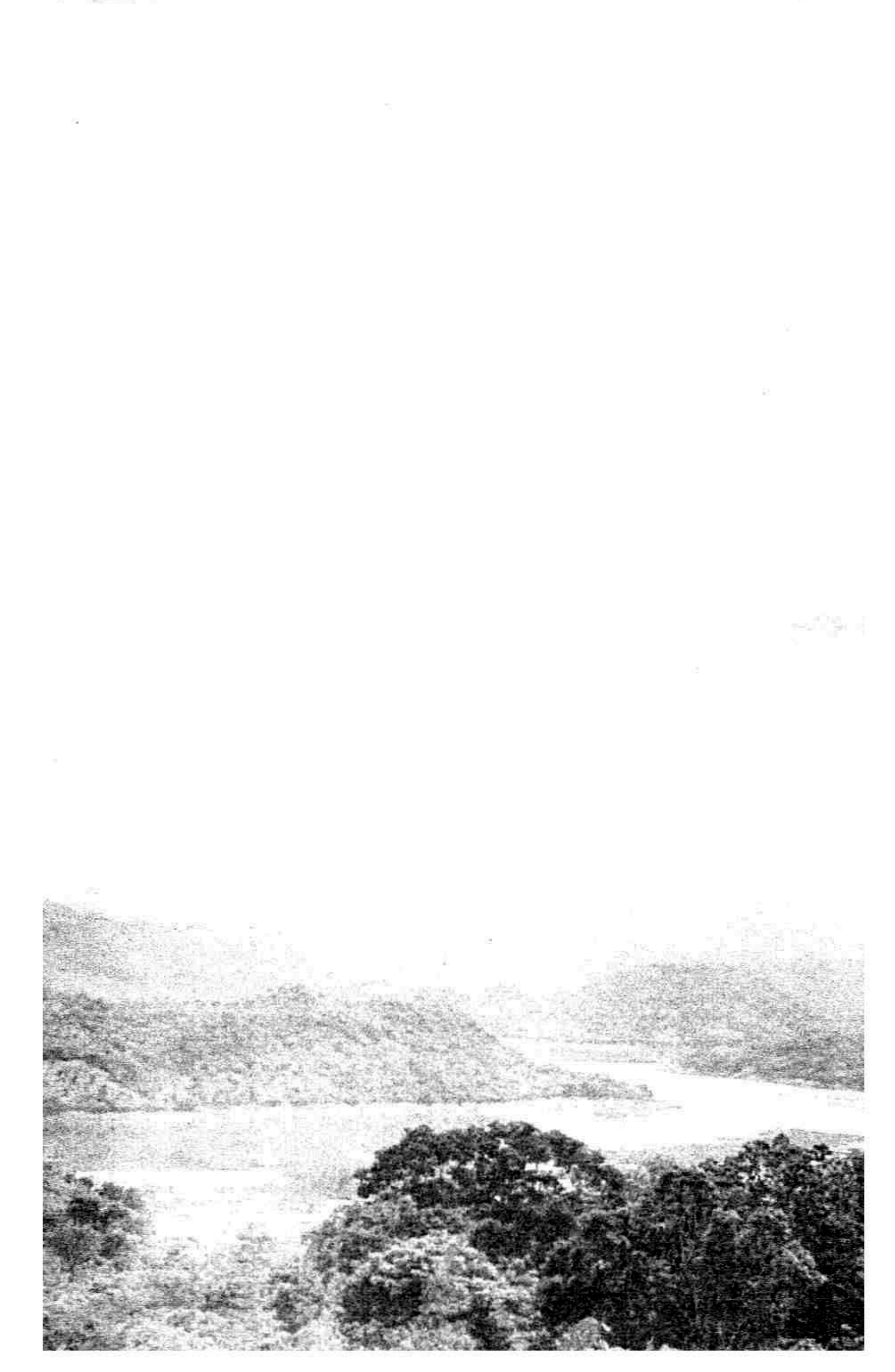
quiero destruir la línea que borda el silencio en medio de los pasos
abrir su boca y entrar para encontrarte
tomarte entre los dedos y encerrarte en mi boca
erguir la silaba ante el vacío y construirte de nuevo
anunciar en la palabra la tristeza de un pájaro
que salta y brilla como el péndulo
pero no estás cerca aún te buscan las sombras
el tiempo teme huidas
el tiempo se arrastra debajo de tu piel ansiosamente
busca lo que busco
busca lo que encuentro
destruyo
busco
rescato de la sílaba tiempo y péndulo
tu cuerpo
anunciado desde el vacío hacia la presencia
cuerpo hermosamente labrado
en las páginas de la historia
eres viento en la boca.

Impresión

Los pájaros anidan en la ventana
los pájaros detrás de la reja
miro sus ojos negros cubrir la brisa
como una noche fresca y pequeña
mis manos tibias y solas
como los ojos de los pájaros
como ellos están mis manos rotas
cuando la brisa es un sol que vuela
ahuyentando los rayos y las hojas.

2

El centro de tu boca me toca
me toca y me perfora
me perfora y me sacrifica
es el tono de las silabas
lo que pasa entre nosotros
me quiebro entonces en ti
en silencio
como los tulipanes
frente a sus hojas.





José Adolfo Araujo Romagoza

Es Doctor Honoris Causa,
Fundador de la Universidad Tecnológica de El Salvador
y autor de diferentes libros enfocados en la pedagogía

Adolfo

Gobernación

Ciberdesliz

Maratón de memoria inútil

Canto exaltado de mi maestro

Gobernación

Para mí lo más fácil sería
cortar láminas
y hacer lo no hecho.

Por ejemplo,
con el metal de carro
podría hacer un barco con alas,
un avión sin motor,
o una silla encantada para flotar en la inmensidad...

Lo que me preocupa
es que quizás sea difícil
conseguir el permiso en gobernación.

Es probable que los trámites sean a granel,
y seguro que no cederán ni aunque explique por qué y la
justificación.

Ciberdesliz

Ciberespacio,
hipermercado,
ciberconsumo,
ciberaprendizaje,
ciberproblemas,
ciberpecado,
ciberangustiado,
ciberpatín,
ciberdesliz,
cibersexo,
ciberpoeta,
ciberliberado,
ciberdesprestigiado.

Maratón de memoria inútil

Todo consistía en aprenderse
de memoria todo el catecismo
y aguantar, sin equivocarse,
pregunta por pregunta.

Dar las respuestas correctas
lo más rápido posible:
¿Quién es Dios?
¿Cuál es la señal del cristiano?

Es curioso que hoy,
después de muchos años,
no me acuerde de ninguna pregunta más.

¿Sirvió de algo tanta presión y repetición
para aprender en forma mecánica,
los conceptos y definiciones religiosas,
sin sentir, ni meditar,
o reflexionar sobre ellos?

¿Valió la pena comparar
capacidades de memoria
entre todos los aprendices?
Y las tablas del once en adelante,
¿sirvieron de algo?
No sirvió de nada,
no valió la pena,
no me acuerdo.

Canto exaltado de mi maestro

Ínclito, ilustrativo, egregio, insigne,
perínclito, celebérrimo, fénix, eximio,
dilecto, nobilísimo, divino,
migase mágnum, inefable, inconmensurable,
adalid, lumbrera, talante, paladín,
epistemólogo, ideólogo, zeta,
músico sin fondo, sinfónico, mefitismo,
estrella de cara bobo, iniciativo,
maestro de la cultura,
embajador de la esperanza,
sucinto, humano, bondadoso,
premio Nobel, nobilísimo, científico,
espíritu de la época, fundador de la paz,
einstiano, académico distinguido,
escritor, proyectista, colega, líder,
ecólogo, asesor, voz colectiva,
isleño del encanto, dictador de la academia,
metodólogo, importantísimo, sabio,
gobernador del saber, precursor,
trascendente, elevado, príncipe,
destacado, luz de luz, orador, responsabilísimo,
experimentado, terapéutico, neural,
cósmico, galán, discípulo, estratega,
convisionado, abierto, preclaro, holístico,
abogado del bien, gallardo, circunspecto,
tautológico, cacofónico, organizado,
gratísimo, prestigioso, gentil,
grano de mostaza, rey, ilusionista
y futurólogo... mi maestro.



Edgar Wilfredo Arriola Flores

San Salvador 1988 -
Técnico en Administración Turística
Universidad Tecnológica de El Salvador



Golpe

Tiempo inoportuno

Error

Golpe

El último golpe, que mentira que lo es.
Son todos en ese mismo.
Ya el remedio no es aceptarlo, aunque lo fue.
Esta pasión aceptada por el desastre
es firmada por otros mientras la asumo yo.
Sé bien que todo depende de mí pero lo inevitable acecha.
He confundido soplar el fuego de la fogata
con incendiar los restos del que soy.
Lo confundo.
Luego comprendo que es acertada la decisión.

Para saber del fuego habría que tener pies de ceniza.
Una memoria que olvida callando y recuerda alejándose.
Apunto esa razón. Un alfiler que lo prenda.
Un lugar donde la dignidad descontamine la mirada.
Un lugar que el silencio sea una canción.
Simplemente un lugar para que uno lo abandone
y saber dónde regresar.

Lo perdido siempre encuentra un hogar
Una puerta, un dios una nueva melancolía.
Un saberse nuevo, un nuevo morir.
Lo perdido no sabe que lo está.

Tiempo inoportuno

Cada vez que llego, llego mal.
A deshora o coronando la inexactitud.
Muy después de las doce,
como el silencio entre canción y canción.

No es mi tiempo.
No he aprendido a ocupar bien las brújulas.
Necesito un estudio para saberme largar.
Abrazo bien lo que no conozco
y de vez en cuando apuesto por el beso de un difunto.

No es mi espacio.
La vida, lo cotidiano, lo inexplicable.
Reside en la dosís que aún no sé medir.
No sé quién celebra los discursos ni quien ama los monosílabos.
No sé quién tiene como bandera la lealtad
y quien la destruye emigrando.
No sé quién besa a los desesperados
y quién huye a la paz. Todavía no lo sé.

Esto es raro.
Lo inexacto del amor tiene cuatro paredes.
Es así, inconcluso pero sabe acabar.
No sé llegar a tiempo, siempre después y con más.
No sé si abrigar en los incendios o largarme a celebrar.

Sin embargo, como todo buen triste sé volver
a poner mano con mano el cadáver del cuerpo del amor.
A tomarle la palabra, a volver a confiar.
A ser el espejo de su desgracia y que no se sepan reconocer.

Aprender a llegar, aprender a largar.
A darse y a retenerse.
A saber contar en plural.
Muchas veces no llego al tiempo de los demás.
Hay otro reloj mitad lento mitad ambiguo.
Nunca el nuestro.
No se puede confiar en los que no llegan ni a su propio encuentro.

Si tienes que pedir, andate.
Me le repito como consigna
como escudo de las noches extrañas.

Todavía aspiro a saber perdonar
no a darlo como estratégia
porque la mente no sabe negociar los recuerdos.
No conozco aún quien mande en su memoria.

Los reflejos no conocen el perdón.

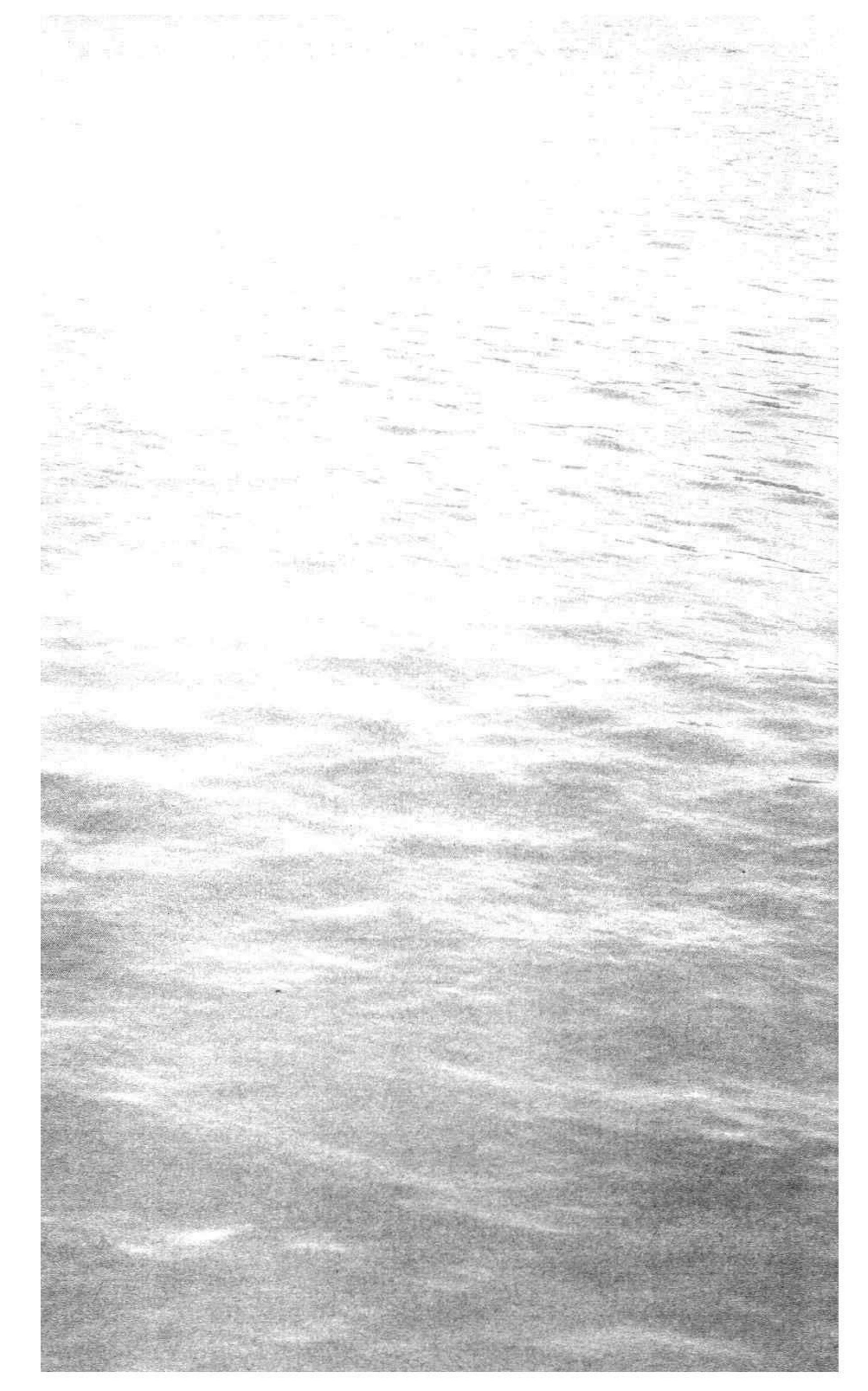
Error

Hablo del perdón pero no lo conozco.
No me advierto así, teniendo el coraje de darme tal cual.
No soy el subversivo juez
ni la sentencia derrocada a los pies de lo infinito.
El sonido que deja lo perdido me ronda
hace una aura a lo que debería de ser.
Mas no lo soporto, y sé que es un error.

Tengo un laberinto en mis manos
que de salida tienen... perdón, tenían las tuyas.
Ahora la nada hace cuerpo en el único son presente.
Nadie toca.
Nadie lanza la esgrima que apuñala lo remoto de mí.
Esto carece de talante
como lo derribado aprende a mirar hacia arriba.

Queda desprotegida la añoranza
y las acciones se devuelven a la intacto de un falso querer.

Los calendarios marcados corrompen
de alguna manera la mirada
lo intrusivo de la sabiduría se apuntala;
no en número, sino en la tácita mano que lo marca.
Sabe a trago mal logrado, a una inquisición del deber.
Ese me corrompe, no me deja ser.
Lo leal me persigue, en forma de mi nombre,
me aleja de los que no le saben apostar a lo suyo.
Me desbasta como la lagrima al querer.
Hablo del perdón, pero a veces se me escapa
justa razón tiene.
Se desconoce
donde con falsedad le abren la puerta
pero tampoco vuelve a la mía.
Ni de mí es lo que me recubre
con la nublada tempestad de lo penado.
Hablo del perdón, y espero alguna vez conocerlo.
Y sé que es un error
un rotundo error.





Rafael Orlando Aparicio

San Miguel, 1972 -
Docente y director de la Radio Utec 970 AM
Universidad Tecnológica de El Salvador

Rafael

El cisne

Amuleto

El cisne

Ahora que es de mañana, abro y veo por la ventana,
una luz y escucho un clamor, que me llama al oído del amor.

Cruzo fronteras, hago escalas,
me canso y retrocedo el camino,
no sé si necesitaré alas, para alcanzar mi destino.

Busco, y encuentro en tu pasado,
un amor que ya no está a tu lado.

Y te digo, soy un buen amigo, aquel que esperará sentado.

Tu llegada a mi paraíso se hizo infinita,
mi llegada a tu corazón, siente que palpita.

Pero, voy hacia ti, y en mi dulce recorrido,
conseguiré firmemente, que te enamores de mí.

Tus plumas mi bella cisne, tus colores son ternura,
mi corazón enloquece, esperando la aventura, ese día,
el momento en que a tu oído, mis palabras te murmuran,
soy tu amor, enamórate del príncipe, que te ama con locura.

Eres hija de la naturaleza, el agua que entorna tu cuerpo puro,
la nostalgia que me embarga al no verte con frecuencia, tu
lado oscuro.

No soy digno de saber tu futuro, si de amarte bajo el agua,
y saber que
estoy seguro, que tus manos son tus plumas y tu corazón es duro.

Me retiro firmemente, con la idea que el cisne, es un ave,
es la llave, que mi puerta necesita, y al cerrarse, será suave.

Que al nacer por las mañanas, vuelve a ver a las montañas,
y al caer la noche en brumas, piensa en mí, y que me extrañas...

Amuleto

Un pedazo de madera, no te hará cambiar tu vida,
una mujer consentida, será tu suerte al oído, tu vocera.

Creo en las cosas que veo, y las que hago me inspiran,
son los ciegos que te miran, los que dicen yo te creo.

Hago poemas temprano, me levanto con la mente en sentido figurado.

Me da risa, por modestia del destino, me conozco y me halago.

Qué problema del milenio, todo acá es fantasía,
ya no encuentras a poetas, ni de noche ni de día.

Mi país es muy pequeño, pero grande en corazón,
yo contribuyo con letras, tú cantando una canción.

Cuantos se inspiran en ti, amuleto de la suerte,
yo no creo en tu poesía, porque lo que reza al frente,
no es posible, si no sale de la mente.

La inspiración no es cualquiera, los conocimientos bastan,
para crearte conciencia, que si la vida quisiera, los gigantes... no te arrastran.

Para que tener cuidado con lo que escribo en mi espalda,
si ella carga todo lo que mi mente descarga.

Las ideas se convierten en palabras que plasmadas en el texto,
nos reflejan lo que hablan, nos dan fuerza y nos alzan.

Donde estoy, en la tierra o en el limbo, dos lugares que por cierto
se parecen en lo lindo, uno te da la esperanza y otro la
paciencia alcanza.

Y marcharse es lo de moda, cuando llega su momento,
en que más no habrá demora, para hacer un acertijo,
¿quién soy?

Aquel hombre que predijo, no soy más, hoy, te lo cuento.



Efraín Caravantes

El Salvador, 1983 -
Licenciatura en Comunicaciones
Universidad Tecnológica de El Salvador

Efraín

Arte poética

De repente

Todo

«It is time to explain myself»

Arte poética

leyendo a Kijadurías

Escribir,
leer un poema
y desaparecer.

De repente

De repente todo es un río,
aguas que no paran,
que siguen su curso.

De repente todo es un río:
los pájaros: gotas voladoras,
los árboles: fuentes de vida,
las personas: pequeños remolinos.

De repente todo es un río,
y yo, desde la orilla de la nada,
estoy seco, observándolo todo.

Todo

"Porque nunca será el tiempo para mí. El tiempo: todo el tiempo."
Alfonso Kijadurías

Antes de nacer ya estaba aquí
encendiendo el primer fuego.
Yo pinté en Altamira y maté un elefante.
Inventé la rueda.
Escribí sobre arcilla.
Llevo en mis manos y en mi espalda
de esclavo, como jorobas,
las pirámides de Egipto.
Anduve entre los bambúes de China
haciendo sellos e imprimiéndolos
en nuevo y hermoso papel.
Lao Tsé me indicó el camino
que lleva hacia *Nosedónde*.

Un camino que decoré con mosaicos de peces
y de pulpos que multiplican por ocho
las posibilidades de andar
sobre los mares, entre Sirenas,
sobre la tierra, volando cerca del sol,
cayendo y luego hacia dentro,
hacia ese pequeño jardín incandescente
donde todo cabe,
donde encendí el primer fuego
y donde, algún día,
habré de estallar por enésima vez.

«It is time to explain myself»

la música sube de volumen
descompongo el sonido
intuyo el orden subyacente a las cosas
las formas

se conjugan en un mundo de millones de partículas minús-
culas
la rabia del pasado
y el amor presente

algo me dice que no escucho con los oídos
no veo con los ojos
no palpo con las manos
como también sé que al besarte no te beso con la boca
y no te beso a ti

cuando te lamo
lamo esa parte que se activa al fondo del oscuro espacio de
la nada
ese pequeño algo que comienza a ser
al momento que es lamido por mi lengua
mientras te lamo a ti

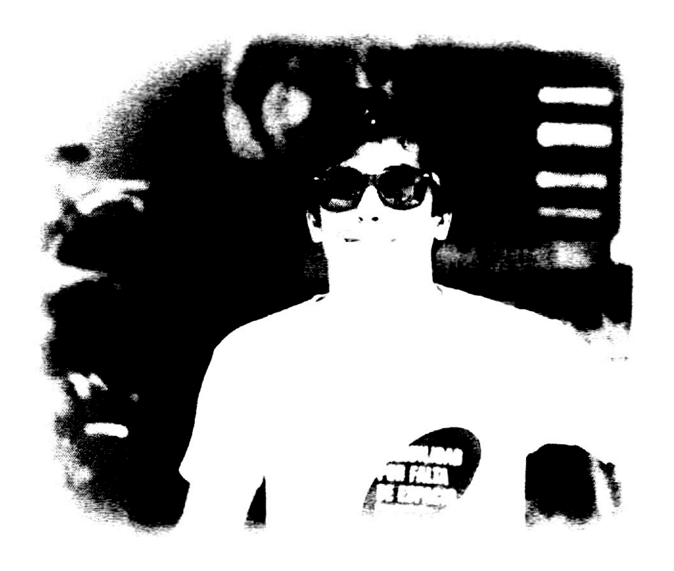
de igual manera no soy yo el que manipula este cuerpo
que te lame y te besa y te toca
son millones de manos de millones de titiriteros
que mueven sus finísimos hilos desde adentro

y sin embargo tengo un nombre
y tú tienes uno también
te escribo esto
te lo dedico
y en realidad se lo dedico a todo lo que he amado en la vida
aunque haya sido por un solo segundo

porque todo es un solo tema
las innumerables piezas que se aglomeran o se expanden
que se dividen o se condensan en cualquier lugar

llegar hasta aquí
mover el territorio
alternar las piezas
es cambiar el destino

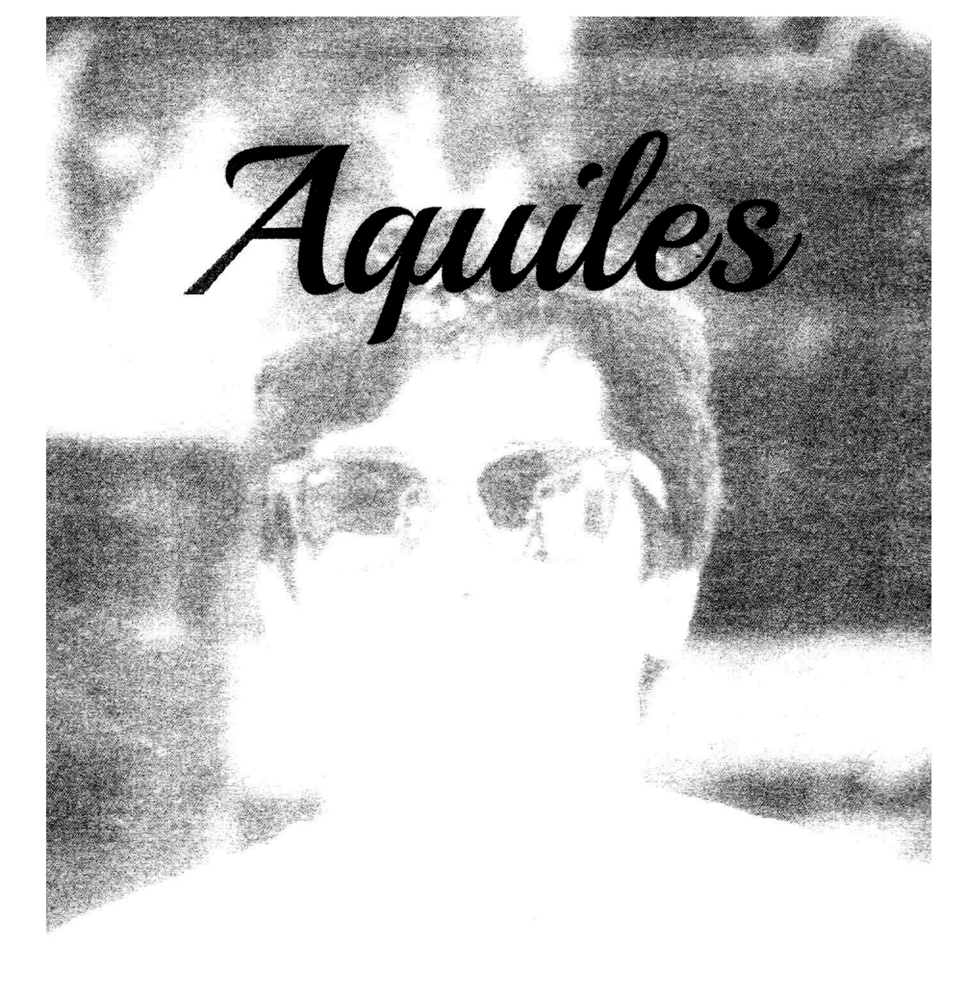
y sé que al decir lo que sea que dijera o dijeras
solo nos maravillábamos de compartir
una sola palabra



Aquiles Hernández

Fue miembro de los talleres de teatro y de poesía
de la Unidad de Cultura de la Universidad Tecnológica
de El Salvador, entre 2000 y 2010.
Egresado en la licenciatura de Relaciones Públicas
y Comunicaciones

Aquiles



Caminata

Espejo

El Libro de un sueño

Caminata

Trae contigo el abrigo de silencio
que vamos a visitar a los habladores
y tendremos que aguardar las palabras
para saludar la mano de quien calla.
Mira con paciencia las grises paredes
que la ciudad está dormida,
y cuando duerme se pueden ver fantasmas entre sus venas,
se puede ver el hambre y el frío entre sus sombras.
Camina lento sin hacer ruidos
que los ancianos duermen en las aceras
y los niños ya no sueñan a ser grandes
sueñan con olvidar el olvido de otros.
Dame tu mano para cruzar el río,
para no dejar que la inmundicia
que baja desde las altas esferas
haga de nuestro paseo
una caminata de indiferencias.
No dejes de ver el bullicio de los niños
que entre cartones escondidos están,
esperando que tus ojos no se escondan
ante su hambre o ante su soledad.

Espejo

Tu rostro se robó mis ojos
y en la penumbra de mis sueños
esa imagen de colores difusos
marco la huella de un nuevo camino.
Caímos juntos en el abismo,
como una roca saltando por el agua
saltamos entre las sombras
y vimos sin sentido alguno el fondo.
La caída fue lenta y rápida
rápida y lenta como lo absurdo,
las paredes del abismo nos veían
y nosotros las mirábamos a ellas,
éramos miles de rostros,
todos iguales pero distintos,
sintiendo con un solo cuerpo
pero viviendo con tantas ideas.
Cansados de caer
abrimos los ojos
y al vernos desnudos ante el silencio
descubrimos esa única mirada,
la que nos mira cuando la vemos.

El Libro de un sueño

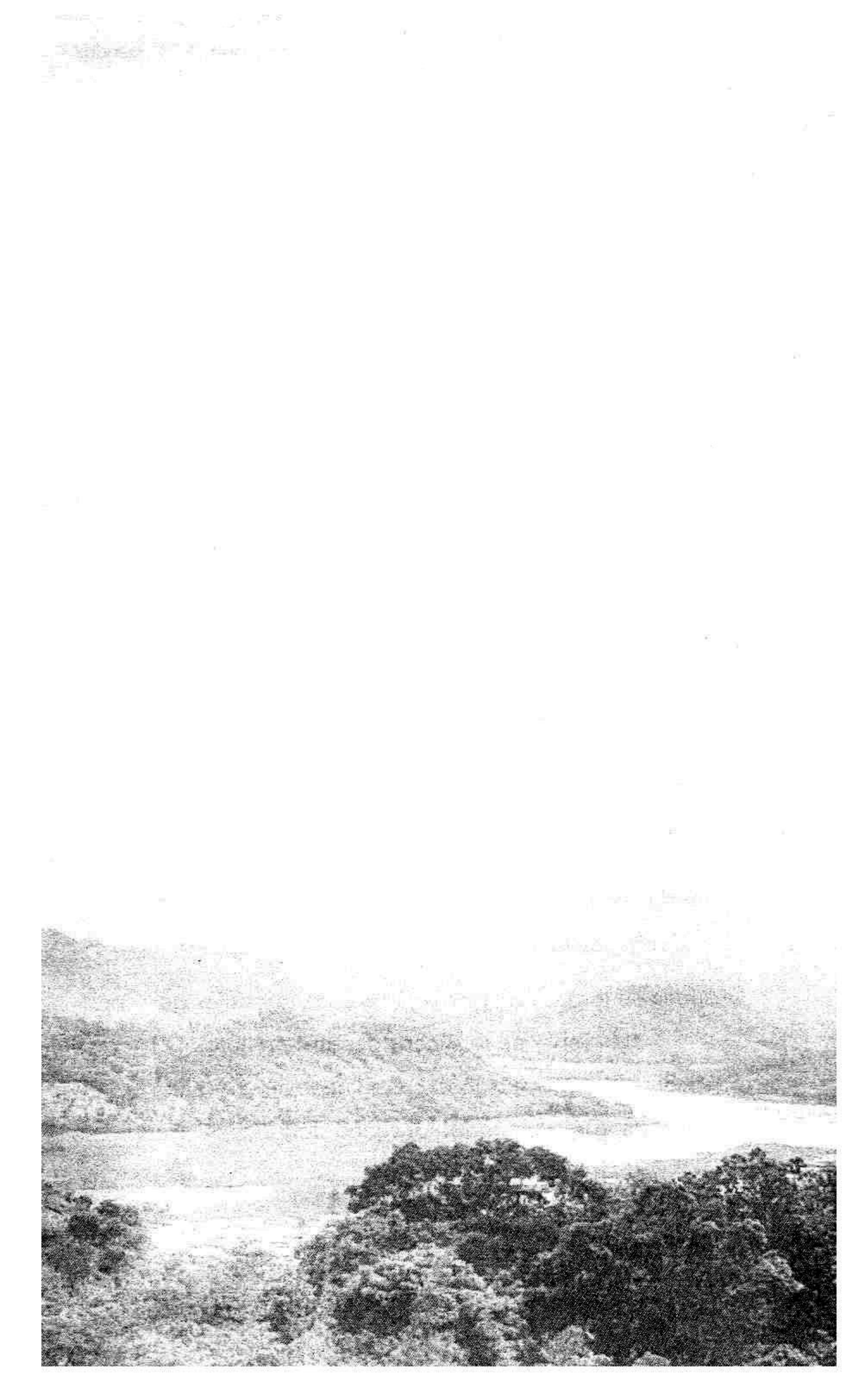
La biblioteca destila voces,
hay ánforas de luz en sus puertas,
todo gira en derredor de sueños,
todo surge de un mar repleto de luciérnagas.

Las ratas que ahí habitan son como libros,
tienen tantas cosas que decir que callan,
devoran letras y letras para vomitar más letras,
salen de un libro para entrar en otro.

Hay muertos y vivos juntos,
apegados a la rigurosidad de los estantes
donde por orden alfabético son buscados,
llamados a declarar pecados o divulgar verdades.

Desde las sombras un hombre ordena las líneas,
reescribe libros para encontrar su propio libro,
libera sueños para construir la metáfora de un sueño
que olvido soñar al verse en un vago espejo.

Después de largas caminatas por las hexagonales galerías,
el hombre de las líneas descifra un libro,
en su lectura se sueña entre líneas de ensueño
volviendo como peregrino al sueño donde fue soñado.





José Mauricio Loucel

San Salvador, 1940 -
El Dr. José Mauricio Loucel,
es un distinguido hombre de principios y valores,
escritor y poeta, nacido en San Salvador.
Fundador, Presidente de la Junta General Universitaria
y rector honorario vitalicio
de la Universidad Tecnológica de El Salvador

Mauricio

Amor sin calendario

Como todos los días

Mi patria soñada

Comprender el amor

Amor sin calendario

Quiero tenerte en mi futuro
como te tuve ayer.

Sentir el caminar sedoso de tus manos
en mis cabellos tristes.

Dormirme
con la facilidad de un peregrino
en los tibios senderos de tus pechos.

Quiero ser tuyo para siempre,
en un minuto,
sin tener que contemplar el calendario.

Amor de ayer,
de siempre,
con la misma vehemencia,
con la misma ternura,
con la misma esperanza,
con la que escribo amoroso
este poema.

Como todos los días

Hoy
como todos los días
me enamoré de ti.

Y he pensado decirte
que esta noche a tu lecho,
te llevaré mi amor.

Voy
a poner mil estrellas
en tu cuerpo de amor,
y besar todas ellas,
con un beso infinito, como tu corazón.

Y mañana despertaré
cantando de nuevo esta canción.

Que este día,
como todos los días,
me enamoré de ti.

Mi patria soñada

Quiero ver el futuro
a través de los verbos
más insólitos.

Mi patria retomando
su dignidad de siglos;
la que perdió hace tanto,
cuando desembarcaron
los bandidos
con cruces y espadas.

Mi patria carcomida por la historia
que escribieron con sangre
los tiranos.

Ahora,
a medianoche,
cuando todos pronuncian
"año nuevo";
yo te digo,
mi patria más soñada
mi patria del mañana
mi Cuscatlán de barro
sandalias y carretas.

Dios te salve, ahora
en año nuevo, y siempre...

Comprender el amor

Comprender el amor
es ser augurio,
es entender la luz;
la vida misma.

Es ser,
en medio de la noche;
destello de pasión,
un solo cuerpo,
una flor vertical;
un horizonte,
un color que se agrega
al arcoíris.

Comprender el amor,
es pronunciar tu nombre
sin testigos,
es beberse el silencio
de tu cuerpo desnudo,
es hacer del susurro
una canción de amor.



Carolina Lucero

1964 -
Abogada y catedrática en la Facultad de Derecho
Universidad Tecnológica de El Salvador



Evolución

Palabra a palabra

Una voz

IV

Evolución

Han pasado los minutos
y las horas
y el año
y tú y yo
imágenes fulgurantes
en medio de la noche
alcanzando el cielo
con las manos
tocándonos la piel
con las palabras

Han pasado las noches
en movimientos de rotación
insospechados
en espirales rítmicas

Y tú y yo
contrabandistas de esperanzas
nos robamos los sueños
y los cambiamos por poesía

Ha pasado el tiempo
con sonidos ancestrales
en mi almohada:
tu voz a hurtadillas...

Y tú y yo
seguimos viajando
en las espaldas de Eros
y seguimos siendo
amantes de Psique...

Palabra a palabra

Palabra a palabra
tu voz en mi memoria
impecablemente dormida
me hizo polvo en el pecho
de la tierra

Usa tu mente –me dijiste-
a lo mejor no hay imaginación
sólo manantiales
fluyendo entre tus venas
repitiendo la poesía escrita
en otros milenios

Palabra a palabra
me fuiste desnudando el alma
embistiendo con la luz
anegada en tu garganta

a lo mejor no hay tiempo
deja que mi voz que cabalga
galope apresurada
en la ansiedad larga
de tu templo
galaxia desplomándose
al contacto de mi universo

Palabra a palabra
con tu voz penetrable
me hice poema
entre tus manos

Una voz

Una voz
volando a tu ventana
escurriéndose por las rendijas
de tus versos

es la sonata de medianoche
quemando los pasillos
en tu espaldas
como cascada irrenunciable
de nocturnas distancias

Una voz
que te vuelve llamarada
colectando los silencios
de tu boca
acechando tus misterios
mientras millones de palabras
explotan a lo lejos

Una voz
que hace corredores
en tus venas
que cosecha sudores
en tu cuerpo

que llena de percusión
mi templo

Mientras millones de palabras
explotan a lo lejos

De "Larga noche de lobos" (2004)

IV

Desde que eres
mi arbolita
me acerco a tus haces
de luz
y me lleno de alegrías

me crecen las sonrisas
en el pelo

y en los ojos

en tus formas de poesía

en el viento encantado
de tu voz

en las obras de arte
en las paredes

en tu silencio emergido
creciendo
enredado
en las raíces que almaceno
para siempre
en esta casa

Desde que eres mi arbolita
nunca más se me secó
la tierra
entre las manos

nunca más creció la duda
en mis pestañas

nunca más
extrañé
el adiós
de los amaneceres perpetuos

Entonces
me acerqué en silencio
al creador

y le entregué mis nervios

mis mundos tranquilos

mis afanes someros

mis luceros circundantes

mi astronomía interina

Entonces
te recogí
en mis brazos
con la plenitud
de los miedos eternos

para llamarte hija

o raíz

o arbolita

sembrada en esta casa
para siempre
con la eternidad
de mis titubeantes
pupilas
y de mi agradecimiento
a la luz divina...

De "Árboles sumergidos en esta casa" (2006)



Carmen Molina Tamacas

Es Antropóloga, periodista y poeta,
estudió Antropología en la Universidad Tecnológica
de El Salvador, reside en New York.

Carmen

I.

"Guanaquita"

II.

III

I.
"Guanaquita"

"Guanaquita" te llamaron.
Y te vistieron de añil y nubes
con satín y encajes de ensueño.
Tenés boquita de Barbie
(o de Bardie, como decía mi abuelo)
añorando besos de princesa extraviada
"Guanaquita" te venden.
20 dólares más 3 de envío, prometen.
Y la lista de pedidos es larga.
Y te quieren, te compran.
Te necesitan, como a esa patria ingrata
que arrincona, que empuja, que jala.
Patria-forcejeo, lo único que nos queda
a los que nos fuimos, a los que ya no estamos.
"Guanaquita" no te quiero.
Te pusieron collar y no escapulario
ojos azules y no dijes de pacunes brillantes.
Sos espejismo.
Manitas de poliuretano frío
sin savia, sin olor de tierra mojada
Una visión inviable de mí.

Nueva York, abril 2012

II.

Básicamente fue una.
Una ruta en la que apenas fue necesario explorar.

Todo estaba allí:
el abrazo
la saliva
la seguridad
el sexo

Tus manos dejaron que usara las mías
y al oírte
(insospechadamente intenso)

y al oírme
(porque no podía evitarlo)

di
de nuevo
con la certeza de lo impermanente
de que somos
idea
hazaña

espuma
que se disgrega en mil
                    furiosa
contra la roca
                    como luz
irreverente
          que choca contra tu ventana
                    y se rompe en caricia que hiere
                    como la razón misma...
como el despertar.

Desde el volcán
-a tientas-
la lluvia nos alcanzó en tu cama.

                    Húmedos...

                    la soledad nos redime.

Julio, 2007

III

María Orbelina camina pesadamente. El trabajo de parto comenzó.

Y cómo no, con el susto. Le faltan 29 días para que nazca su cuarto hijo, pero parece que la hora llegó.

Alguien llegó a sacarla. A ella, a sus hijos, a su suegra, a sus sobrinos, a su tía. Sólo les ayudaron y se fueron.

Es sábado, el primero de octubre, y la abuela queda a cargo de Yamilet, de Cristian y Karina. Todos hijos de la Orbe. De allí en adelante, no les despegará el ojo.

Todo está oscuro. La incertidumbre y el susto pesan en los hombros de familias que se apretujan en los albergues, en San Isidro.

Familias con pánico, familias con niños, familias con viejos. Familias con chivos y gallinas. Los chinearon y empujaron. Rogaron a Dios que el cerro no se les viniera encima.

Todos lo cuentan: así traqueteó la tierra, así vieron la nube que hacía remolinos sobre sus cabezas. Así las piedras incandescentes destruyeron todo: las casas, los árboles, las orquídeas. Destruyeron a dos hombres, y el sufrimiento a dos familias.

Karina sueña con orquídeas y jocotes. Dormita. Su vestidito gris que era blanco. Sus pies que siempre han sido descalzos, mugrientos.

Su hermano tenía las manos frías, como que jugaba con hielo, cuando su abuela lo agarró para huir.

Porque primero fue el retumbo y, tras él, la erupción.

Dijeron con miedo, a meter las cosas a las bolsas, tres vestidos y unos pañales para los cipotes. Tres costales y una bolsa. La vida en ello.

Que no se duerman, porque vienen las colchonetas. Les han prometido que no dormirán en lo duro.

Pero ya es tarde y en las aulas, yacen las familias, sin más suelo que una manta.

Dionisia es la abuela que envuelve, que vigila, que ruega al cielo para que el volcán se apacigüe. Dionisia no duerme, piensa en la nuera en el hospital, Cristian que se mete las manos sucias a la boca, en Yamilet que está descalza, en su hijo que se quedó en el cerro.

Porque hay que cuidar los jocotes, porque en diciembre no habrá corta.

No, por el volcán.

El murmullo de una plegaria, arrinconada entre costales, materializa al Espíritu Santo. Agustín Domínguez lo toca, lo abraza y se aferra.

Hincado, protege a sus hijos.

Las colchonetas llegan con el alba. Y con ella, las ganas de volver.

Llueve y seguirá lloviendo.

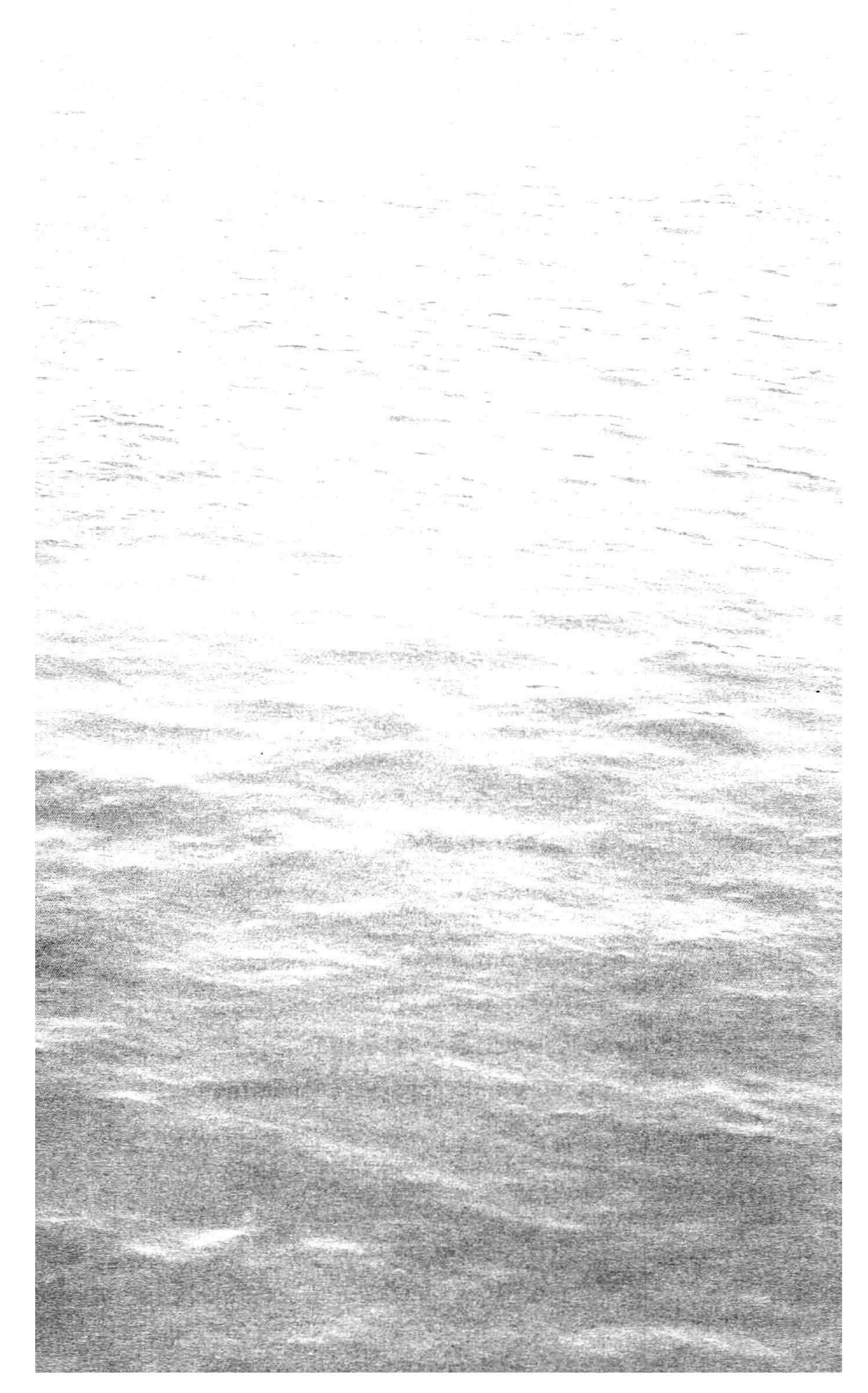
Los niños corretearán en los charcos.

Siempre tendrán hambre.

Huirán a las vacunas y se sacarán los piojos.

Me han prometido jocotes para cuando regrese.

Octubre, 2005





Silvia Elena Regalado

San Salvador, 1961 -
Poeta, ensayista y exdirectora de la Unidad de Cultura *Roberto Armijo* de la Universidad Tecnológica de El Salvador. Actualmente es Secretaria de Cultura de la Presidencia



Octubre es el culpable

La vida

Currículum Vitae

Octubre es el culpable

Octubre no fue
un mes común de vientos
y piscuchas encumbradas por cipotes.

Octubre....
derrumbó el silencio,
me conjuró mujer,
te hizo hombre,
nos desnudó el espacio de pretextos,
y el amor fue
una batalla dulce de sudores.

Octubre se disfrazó
de junio, enero, marzo,
fluye en mis venas, como entonces,
acecha, sin medir las consecuencias;
octubre, compañero, es el culpable.

Del libro Pieles de Mujer

La vida

A Silvia Matus

Esa tristeza rozándote sin preguntarte
el gris inexplicable
que cae como tormenta sobre tu esperanza.

La vida es el puñal y la herida
la generosidad de millones de plaquetas
conteniendo ríos de sangre.
La piel sana y nueva bajo una costra.

Un sueño deshecho contra el pavimento...
Navaja esperando a la vuelta de la esquina.
La vida es ese beso desangrado en las paredes
y a veces su respuesta purulenta.

Una boca oscura donde debes deslizarte a tientas
que nadie te vea hecha una luz por su frontera...

Pero la vida es también la luz y la frontera
el precipicio más allá
el cielo
lo visto y lo que nunca será visto ni oído ni tocado
La música del cosmos en nuestras vísceras.

Los peces y los cantos de las aguas.
El sol para tu casa.
La frondosidad del árbol de jocote
resquebrajando suelos y paredes.
El sí que sólo irrumpe y es y crece.

La vida es la alegría de respirar profundo
el olor del segundo que se escapa.

El amor en las calles
que canta sobre sangre y podredumbre.

El dolor la vida
el dolor que te punza
para volver a unirte los pedazos.
Es el dolor llamándote a tu centro
a tu sol de vos misma
a que seas así vida de la vida
el sí que sólo irrumpe y es y crece.

Currículum Vitae

Además de poeta,
media madre;
un rato por las noches
y los fines de semana,
costurera diplomada,
nutricionista empírica,
médica autodidacta,
artesana inspirada,
un poco bibliotecaria,
articulista inédita,
algunos estudios
en letras y sociología;
habría que agregar:
hilvanadora de lunas,
coleccionista de sueños
-con el respectivo costo
de lágrimas, risas
y desvelos-,
es decir,
enamorada indómita
del milagro universo,
del movimiento eterno,
... de la vida.

De Pieles de mujer



Ramón D. Rivas

Antropólogo y Director de Cultura
Universidad Tecnológica de El Salvador

Ramón

Ilusión y fantasía

Contrapeso

Metamorfosis

Entre la multitud

Ilusión y fantasía

Desde el fondo de mi ser
y como mariposas en desbandada
una ilusión convertida en fantasía inunda cada segundo
y a todo momento lo que creo sentir y hasta palpar.

Años, décadas y un nudo de recuerdos
han pasado como nubes blancas
con trasfondo de infinito azul
y la ilusión perdura
y hasta me hace creer que es verdad
y como sonámbulo en la oscuridad
sigo dormido y sin saber hacia dónde ver.

Llegó otra vez ese viento seco
y al igual que siempre quema,
arde y todo es otra vez indescriptible.

Contrapeso

En la oscuridad de la noche
y cuando muchos luchan por dormir,
el recuero de lo que pasó sigue palpitando
como corazonada en desenfreno.

Cientos de recuerdos y palabras perdidas
machacan día y noche todo mi ser
y como perro sin dueño veo adelante
y hacia atrás
en busca de algo que veo
pero que no alcanzo a comprender.
Es el ser en medio de la inmensidad.

Mariposas de colores
vuelan frente a mí,
como papeles levantados por el viento
mueve puertas y ventanas
en la calle polvorienta
por donde han pasado la gente afana
en sus pensamientos que no divisan
el futuro sino sólo el deseo de sobrevivir.

Metamorfosis

Al contemplar el infinito
una nube blanca
con figura humana
me llama la atención.

Al contemplarla
veo que se estira,
se desvanece,
se transforma.

Así somos,
así soy.

¿Quién dirá lo contrario?

Entre la multitud

Entre la gran multitud
que confunde y esconde
todos queremos
ser importantes

Soy el yo,
el que digo,
el que hago,
el que dejo hacer,
el que susurra,
el que todo lo puede.

Por lo menos así pienso
y creo quizás es mejor.

El que lucha
pero no sabe por qué,
el que dice,
lo que no tenía que decir,
el que canta,
por no llorar,
el que cree
haber pensado
el que cree
haber escuchado
el que cree
que ya lo es.

La multitud confunde,
y a veces es mejor.



Ángel Rivera

San Salvador 1979 -
Estudiante de la licenciatura en Comunicaciones
Universidad Tecnológica de El Salvador

Angel

14 de febrero

Edén

Muerte

14 de febrero

Con el nuevo salario mínimo,
Este 14 de febrero.
Sólo por ese día
iremos a torre futura o a la gran vía.
viajaremos en taxi,
y no en bus.
Por fin vestirás algo,
que no sea ropa americana.
tus alhajas,
ni de plata, ni fantasía.
Ordenaremos algo del menú
Que no esté en combo o promoción.
Nos hospedaremos una noche
En un hotel,
Y no un motel.
porque,
aunque no queramos
el gobierno afecta al amor.
ya es hora que el amor,
afecte al gobierno.

Edén

Descender,
por la escalera de tu cuello
rozaré,
hasta que tu pezón se leve.
Izaré,
mi bandera en tu ombligo.
trazaré,
un mapa en tu vientre con mi lengua.
Beberé,
del néctar que emergen de entre tus piernas.

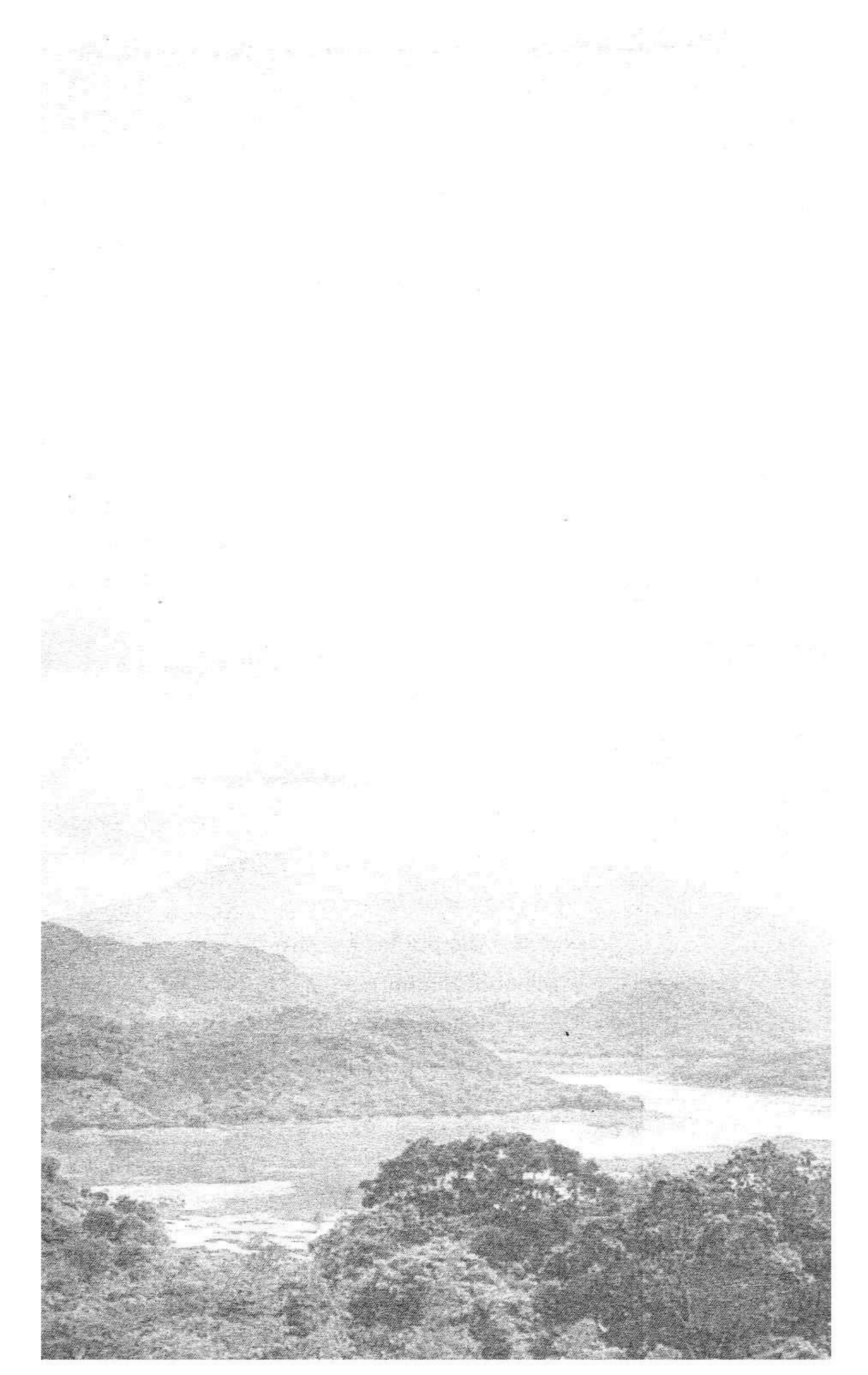
Te llamaras Eva
y comerás de mi carne,
hasta que derrame,
el elixir de mi cáliz en tu boca.

Muerte

Podría ser la silla eléctrica
O la horca.
La inyección letal
O la guillotina.
Un disparo en la sien
O la crucifixión.

Al final, morir es morir
Lo bueno del asunto
Es saber que hay detrás del telón.
Al final del túnel.
La vida eterna
O la reencarnación.

Si me dan a elegir,
Quiero ser un fantasma.
Que te visite por las noches,
Mientras duermas sola.
Y sentirme vivo,
Creyendo que me sueñas.





Mauricio Vallejo Márquez

San Salvador, 1979 -
Escritor, poeta y periodista.
Licenciado en Ciencias Jurídicas
Universidad Tecnológica de El Salvador



Uno

CINCO (Apuesta)

Currículum Vitae

UNO

Te encontré con la nieve aún queda en el verano
y contando las estrellas con tu dedo , perdiendo la cuenta antes de llegar a mil .
Esos días no hubieron flores, ni dulces, ni el arrullo de los pájaros
pero sí un corazón agitado que guardabas en un zapato viejo
y lo sacabas a cada tanto de tu ropero mientras te peinabas.
Allí aprendiste a esconder los tratos y los sueños
Y allí yo aprendí a amarte.

Cada mañana el sol me ponía la camisa y me daba una palmada para salir,
reunía los pocos billetes y esperaba al canto de los árboles el bus
hasta que bajabas y el pecho me brotaba de tormenta al verte
con la sonrisa de siempre y esa mirada de venada eterna
te entregaba mi destino y a andar nos dábamos.
Esos días fueron de brisa y sol,
en esos días te amé.

Ahora que los años nos ahuyentan
nadie sabe que aquellas mañanas, juntos, abrimos la aurora
sin saberlo en plena llovizna castaños nos hicimos
y nos auguramos el amor con aquellos besos.
Hoy los años no tienen fila ni promedio
pero aquilataron esa tierna entrega
de saber amarte.

(2 de enero de 2008)

CINCO (Apuesta)

Ahora que sobre la mesa
solo queda la silente baraja
y el rumor de algunos dedos
paseo con mis ojos los surcos duros de mi rival ,
los párpados caen
y mi mano vacía.

No queda más de valor para apostar
sino la vida.

Despacio y como arrullo arrojan dos cartas.
Quedan tres, pero detiene su pulmón.
Apenas tiene frío y sólo hay un sol en la mesa.

Ya quiero cambiar mi reina con sus ocho espadas,
que todo un ejército acampe rojo y con banderas
pero no este 2 de corazones,
sin escala ni color
solo pareja
y a mi rival se le escapa el honor por la frente.
Juego la mesa y la vida,
él un ruido con su hombría
antes de darme la mano

DIEZ

Hoy me acordé de ti,
del paso por los valles de tu cuerpo
de tu mundo inconquistable donde quedaron mis palabras
de la ancha aurora que gemía por tus labios,
de tu aliento leve y en urgencia por callar mi voz con un beso.

Me acordé de ti
y de tu reflejo de cascada
con tus manos juntas y tus ojos en mis ojos.

Mi frente lleva tu nombre
y recorre mi barba como la luz,
tanto como un beso,
pues al verme
te veo,
tus mejillas en las mías y tu nariz esculpida.
Vas en mí, como yo aún estoy en ti
y así mi nombre
porque me recuerdas tanto,
tanto como yo.

Me acorde de ti
jugábamos al amor entre caricias
mordiendo nuestros días con la noche
estrechando nuestros cuerpos
amándonos.

Ese corazón que nos entregamos
y yo llevo justo aquí en el pecho
y lo lustro con los sueños de los días
así llevas tu el mío
guardadito por los años.

Hoy me acordé de ti.

(19 de marzo de 2008)

TRECE

Apenas anuncias el alba con tu voz
y yo te veo
guardándome el alma entre tu pecho
y tú
meciendo en tu pie mí deseo
despacio, tan despacio y en giro apacible
hasta interrumpirte,
mientras tu ancho
azabache pelo apenas en lenta onda
cuando ríes.

Tus manos entran en discusión con el viento
como una gacela blanca que apenas se marcha y vuelve.

Tan lejos estás
que sólo la palabra te acerca
tan lejos
y sabes que te observo
y que muero cada vez
más
porque mi silencio
te grita todo
y tú no lo escuchas.

(8 de septiembre de 2008)



Edgardo Zamora

El Salvador, 1990 -
Licenciado en Antropología
Universidad Tecnológica de El Salvador

Edgardo

Treta

Para el Amor, agonía

Treta

Podríamos
-no sé-
Adoptar un disfraz
de ausencia
Externar
lo monstruoso
de lo simple y lo seguro
Abrevar
en fuentes cotidianas
y huir con el remanso

O, tal vez,
desenmascarar
los tiempos y las causas
enterrarse
a deshoras

Y probar
a decir
-¿Dulces o Trucos?

Para el Amor, agonía

Esta Bebida es, altamente,
recomendada para los males de amor
entiéndase, pues, por peligrosa
y altamente adictiva.

Vaya con cuidado
y úsese, exclusivamente,
en casos de emergencia extrema:

(Sean estos)

Idilios Shakesperianos
de locos u obsesos
de Amores patrios, fraternos,
conyugales.

En comunes y corrientes
en extraordinarios amores
en revolucionarias pasiones
úsese.

Disponiendo a su gusto
de las margaritas deshojadas
los fortuitos azahares
las incontables infusiones
de rosa y de rosa de Jamaica
los pétalos de jazmín, clavel, violetas
las esporas de opio

-Todo vegetal, traspapelado en los tiempos pasados-

Agréguense también:

las cáscaras de la memoria
las lágrimas dadas

Azúcar o miel, al gusto.

Hiérvase bien,
hasta que ésta o aquella llama
incorporadas se consuman.

-Déjese, reposar-. Y sírvase

Para Curarse en Salud
bastan seis tragos

Para el olvido
un golpe seco
de un trueno
de un tequila curado

De unos labios nuevos
de merecer.

Vuelo de águilas

Un grano de poesía es suficiente para perfumar un siglo.
José Martí

Mi nexo generacional con algunos de los autores que figuran en Vuelo de águilas me permitió en los últimos años compilar sus poemas y contar con la autorización para este homenaje literario a la Utec.

En total son 14 autores, entre catedráticos, graduados y estudiantes, que comparten sus versos, su vocación por la belleza, la denuncia y su compromiso con su país desde la más hermosa de todas las trincheras o escenarios: la poesía.

William Alfaro
Compilador


ISBN 978-99961-48-79-8
9 789996 148798

